

V

Esclavos de los Capetos
Respetais á los Republicanos
O Madrid, algun dia,
Podria bien á su vez
Bailar la Carmañola
Al ruido del sono, etc.

VI

A pesar de los esfuerzos de los tiranos,
En todas partes, vamos triunfando
Y, en breve, todos los reyes
Podrían bien, á la vez,
Bailar la Carmañola
Al ruido del sono, etc.



EL VINAGRE DE SIDRA

En los países de viñedos cada cual hace el vinagre que necesita para el consumo de casa, y sería de desear que las regiones productoras de sidra, como estas provincias, imitasen su ejemplo.

Antes de dar á conocer las instrucciones prácticas relativas á la fabricación del vinagre de sidra, recordamos en algunas líneas las causas y el mecanismo de la fermentación acética.

Se sabe que hacen falta para cualquier fermentación:

- 1.º La presencia de un fermento.
- 2.º Un medio nutritivo apropiado.
- 3.º Una temperatura propicia.

En el caso de la fermentación acética (que es la que produce el vinagre), el fermento está constituido por células microscópicas redondeadas que forman rosarios dirigidos á la superficie del líquido cubriéndolo de una lámina resistente más ó menos espesa de un velo gris blanco afelpado.

Esta propiedad es la que dá su nombre al fermento *mycoderma aceti*.

Este fermento tiene la cualidad de oxidar el alcohol por medio del oxígeno proporcionado en general por el aire, y el producto formado es el ácido acético.

Pero no ejerce su acción sino en el alcohol muy diluido ó en un líquido que contenga menos de 15 por 100 de aquel líquido. El vino y la sidra contienen las materias hidrocarbonadas, nitrogenadas y minerales necesarias á la vida del fermento.

La temperatura más propicia para la rapidez del fenómeno viene á ser de 32° próximamente, pero entre 20 y 30° es como se elabora el mejor vinagre.

A menos de 10° es casi nula la fermentación. Se sabe perfectamente que la luz mengua la fermentación.

La formación del ácido á expensas del alcohol se persigue hasta la desaparición completa de este último; después el fermento le ataca al ácido formado para producir agua y anhídrido carbónico, por lo cual será preciso parar la fermentación antes de que desaparezca todo el alcohol.

Instrucciones prácticas.—Es preciso en la práctica procurarse, además de la sidra, el fermento acético que debe servir en la fabricación.

No se hace vinagre bueno sino con sidra buena, pudiendo aprovecharse de las medianas ó malas cuando hayan tenido alguna transformación en vinagre.

La siembra se hace con una parte del velo del *mycoderma*, que se obtiene exponiendo al aire cierta cantidad de sidra adicionada de una tercera parte de vinagre.

Al cabo de algunos días el líquido se cubre de una capa de la cual se lleva con un palillo una parte á la superficie de la sidra que se quiere agriar.

La barrica debe tener en general una capacidad de unos 20 á 25 litros, con una abertura ó boca ancha, cerrada por un embudo provisto de un tubo largo que, introduciendo en el líquido, permite añadir la sidra necesaria debajo del velo.

Dos aberturas practicadas en cada fondo algo más arriba que el nivel del líquido, mantienen en la barrica una corriente de aire que activa la acetificación.

No es indiferente la naturaleza de la barrica. Los metales y el barniz que cubre los toneles de barro cocido, son atacados por el vinagre, desvirtuando el gusto del líquido, que puede llegar á ser nocivo, por lo que se rechazarán los grifos metálicos y los toneles barnizados.

Todo debe ser de madera, hasta los aros, pues los vapores de ácido acético que se desprenden, les atacan. Se preferirán los materiales de roble y castaño.

Teniendo preparados los embases y utensilios y las primeras materias, se procede de la siguiente manera:

Se hace hervir dos ó tres litros de vinagre que se echan en el barril agitándolo luego para que se moje bien todo el interior; á la mañana siguiente se añaden cinco á seis litros de sidra con el *mycoderma*. Dejando la barrica en un lugar donde la temperatura se halle entre 15 y 25° se forma un velo que se ha de conservar sin romper para obtener una buena acetificación.

Después se añadirán cada ocho días dos ó tres litros de sidra, hasta que el barril se halle lleno en más de la mitad.

Se deja entonces mientras que el líquido que se saca de la canilla sea buen vinagre.

Desde entonces se extraen dos ó tres litros cada quince días, reemplazándolos con igual cantidad de sidra.

Se podrá filtrar el vinagre obtenido ó bien encolarlo; se puede también pasteurizarlo dentro de las botellas al baño maría á 55°, conservando siempre en ellas para mejorar el bouquet y preservarlo del contacto del aire.

(De *La Aldea*.)



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN) ⁽¹⁾

La vocal se altera; tenemos *Ach*-AGA y *Ach*-EGA; *Alz*-AGA y *Alz*-EGA. La degradación, acaso, llega á producir formas como *iga*, *igo*, etcétera. Las etimologías en estos casos serán dudosas, á causa del componente *ige*.

Sospecho que se nasaliza: *Ur*-ANGA, *Ezt*-ANGA. Además de *Uranga*, existe el apellido *Uraga*.

Los sufijos latinos *agium* y *aticum* han producido en el francés un sufijo *age* que significa colectividad, abundancia: *branch*-AGE «ramaje», *fourr*-AGE «forraje», cuya equivalencia castellana aparece en la traducción de los ejemplos. Las partículas latina y euskara son, entre sí, independientes.

El latín posee la terminación *aca*, que pasó á varios de los idiomas derivados: *clo*-ACA, *portul*-ACA; *bar*-ACCA (ital.), *car*-ACCA (id.); *burj*-ACA, *espin*-ACA; *barr*-AQUE (franc.), *cas*-AQUE (id.). Es simple partícula formativa que no embebe idea de pluralidad.

Aca es terminación de algunos nombres de lugar de la Galia (2): *Arci*-ACA (Arcis), *Solimari*-ACA, *Buri*-ACA, *Cauli*-ACA, etc., etc. Dicha

(1) Véase el número 861; fecha 10 de Junio de 1904.

(2) De los nombres ibéricos he de tratar, especialmente, más adelante. Por eso los omito ahora.

terminación es la forma femenina del sufijo latino *acus*, que también pasó á los idiomas neo-latinos; por tanto, es independiente de *aga*: *ebri-ACUS*, *op-ACUS*; *vigli-ACCO* (ital.); *bell-ACO*, etc. *Acus* se aplicaba al *cognómem*, y precedido de una *i* (*i-acus*), generalmente, al *gentilicio*.

Es decir, que ha contribuido á enriquecer esa gran copia de toponimios sacados de los nombres personales en los países sometidos á la conquista romana; nunca se unió á un vocablo que expresase la topografía del terreno, al revés de lo que sucede con *aga*. Son muchos los toponimios de *acus*. Mr. d'Arbois de Jubainville asegura que *acus* proviene del galo *aco-s* (1); *âcus*, *ãcus* se usa poco en latín; por el contrario, las lenguas célticas se valen, á menudo, de *âcus* ó *acos*. Los latinos preferían *anus*. A la villa *Camilliana* (en la Campania) corresponden los fudos *Camilliacus*, origen de nueve nombres de lugar de la Francia moderna. Desde el siglo VII de nuestra Era, *acus* fué substituído por «villa, villare, curtis», pospuestos al nombre personal: *Maurontivilla*, *Calvonecurtis*, *Gildulfovillare*, etc., etc. (2).

Acus degenera en *ago* italiano. El «rus Cassiacum» de la antigua Campania, se llama hoy *Cassago*. El castellano antiguo experimentó la misma degeneración. Díez cita *embriago* (3).

Claro es que la terminación neo-latina *ago*, pudo producir la forma *aga* por afición al sonido *a* terminal que el uso del artículo euskaro difundió. Pero como *aga* posee un sentido especial de que carecen sus supuestos progenitores, se une á nombres de objetos materiales, es obvia su etimología y su uso está muy difundido por todo el país euskaldun, sin empacho se ha de proclamar la oriundez euskara del sufijo *aga*.

Keta, *geta*, *eta*. La forma llena se ha conservado detrás de las sibilantes, ya pertenezcan estas al primer tema, ya sean un sufijo abundancial ó instrumental: *Amez-QUETA*; *Munarritz-QUETA*; *Saras-QUETA*; *Gainchuriz-QUETA*; *Uz-QUETA*, *Ūz-QUITA*.

Es sufijo muy usado y adopta numerosas formas: *Larra-GETA*; *Oza-ETA*; *Larrayn-ETA*, *Larrayn-ETO*; *Amar-ITA*; *Arti-EDA*; *Le-*

(1) *Rech. sur l'orig. de la prop. fonciere*, &, pags. 134 y siguientes, 156 y siguientes.

(2) Fustel de Coulanges: *L'aller et le domaine rural*, pag. 226.

(3) *Gram. des langues rom.* tomo II, pag. 281.

garr-ET; Baqu-ED-ano; Laqu-ID-ain; Ayer-ETA; Ayer-TA; Legar-DA; Alza-ETE, Alza-TE; Unc-ITI; Onc-IT; Mazberra-UTE, que vulgarmente se llama *Marchu-ETA; Arca UTE; Arra-UTE; Sarra-UTA; Ariz-TI; Aris-TU; Larra-TE; Elor-DI; Ur-D-anoz; Isas-I*.

Este sufijo ocupa casi siempre el último lugar de la palabra. En funciones gramaticales no sucede lo propio: *eta-n, eta-ko*.

Se combina redundantemente con el sufijo abundancial *txu, zu, z*: *Goi-zu-ETA*, y pleonásticamente en otras formas degradadas del propio *keta*: *Goros-ti-ETA*. En estos casos es mero exponente de localidad, significación restringida que, al parecer, comparten las formas contraídas *ta, da, to, do*.

Ordinariamente suele separarse (y así lo he practicado yo hasta ahora) el sufijo *eta (keta)* de *ti, di*. Mas la comparación no deja lugar á duda de que el primitivo *keta* puede revestir todas las formas arriba señaladas, hasta llegar á la extrema degradación formal que marcan *d é i*.

No es, por tanto, verosímil que exista una formación *ti, di* paralela é independiente. Forma más llena de *di* parece ser el *adi* que encontramos en ciertos toponímicos: *Art-ADI; Arantz-ADI, Arantz-EDI*.

Astarloa dice que la terminación *ti* y su afin *di*, como frecuentativas, además de la localidad del signado de la voz primitiva, nos hacen ver su multitud: *Urqui-DI* «paraje de mucho abedul» (1).

Keta, eta, etc., significa «abundancia, pluralidad». Astarloa dice: «La terminación *eta*, además de ser característica de localidad, nos dá á entender la mucha suavidad del terreno, como compuesto de la sílaba *e*, que significa cosa suave, delicada, y la *ta*, terminación frecuentativa: *Arri-ETA* quiere decir pedregal suave; *Uski-ETA* suave abedul; *Arech-ETA* robledal suave; *Urni-ETA* fuentecita suave» (2).

Temo que la única razón de Astarloa para atribuir á *eta* la nota de suavidad, sea la supuesta significación natural de *e*. Entre *aga* y *eta* alguna diferencia significativa mediaría primitivamente, no equivaliendo *Arri-AGA* á *Arri-ETA*. Más si lo hemos de averiguar será por medios distintos de los que candorosamente usaba Astarloa cuando discurría «filosóficamente» sobre la lingüística, que es ciencia de observación y

(1) *Apología*, pag. 101.

(2) *Apología*, pag. 101.

comparación. Hoy se observan toponímicos con *aga* y *eta* en lugares muy próximos y sin que difieran entre sí por sus notas descriptivas.

El concepto de «suavidad» por otra parte, habrá de tomarse en sentido figurado, porque el «pedregal» *arri-ETA* nunca puede ser suave. *Eta* se aplicó, acaso, á la abundancia de cosas menudas ó pequeñas en su especie.

Ciertos nombres como *Egui-L-eta*, *Ar-L-eta*, *Zubi-L-eta*, sugieren la opinión de que á veces *eta* es *leta*. Luchaire admite la existencia de un sufijo de esta forma (1).

El origen de esta L medial es muy oscuro. A mi juicio hay que distinguir tres casos: 1.º cuando separa á dos vocales de los vocablos colindantes, es eufónica, con la condición de que la vocal no se haya puesto en contacto por la caída de una consonante precedente: *Zama-LL-oa*, *Arri-LL-aga*, *Fago-LL-aga*; 2.º ocupa el lugar de una muda ó aspirada del segundo componente: *Ar-L-egui* (*Ar-hegui*), *Alza-L-egui* (*Alza-hegui*), *Etu-L-ain* (*Etu-gain*); 3.º es residuo de *iri*, *ili*, «pueblo, ciudad»: *Mend-L-ibbarri* (*Mendi-IRI-barri*, *Mendi-ILI-barri*).

El grupo latino posee el sufijo colectivo *etum*, *eto*, *edo*, *aie*, *et*, cuya forma femenina es *eta*. Las palabras derivadas indican el lugar de reunión del primitivo: *arbor-ETUM*, *oliv-ETUM*, *querc-ETO*, *palm-ETO*, *arbol-EDA*, *viñ-EDO*, *vinh-EDO*, *sauss-AIE*, *nuc-ET*, etc. (2).

Keta nada tiene que ver con *etum*. Mas como las formas derivadas de ambos sufijos coinciden á menudo, la sola presencia de *eta* en un toponímico, no nos autorizará á proclamar siempre su oriundeza euskara.

Esto no quita que *eta* pertenezca al caudal propio de dicha lengua.

Recordemos que existe una raíz sanskrita, *sta*, que significa «estar tieso», y que un sufijo indo-europeo, *ta*, idéntico al tema demostrativo *ta*, se ramifica por el grupo de los idiomas arianos (*to* en griego, *idus* en latín, etc.) y sirve para la derivación.

Ko. (a) sufijo aumentativo; (b) sufijo que indica la procedencia, extracción y origen. Lo natural, en este caso, es que venga seguido del

(1) *Etud. sur les idiomes pyr.*, pag. 175.

(2) Diez. *Gram. des lang. rom.*, tomo II, pag. 333.

artículo *a*, indicando la localidad calificada por el otro componente.

Alda-KO; *Arra*-KO; *Iturri*-CU; *Arraya*-GO; *Amez*-KOA; *Aran*-GOA; *Ar*-GA (*Ara*-GO-A); *Baran*-GU-*an*; *Orza*-CU-*a*; *Zuri*-CO-*ain*, *Zoro*-QUI-*ain*.

To, *do*. Sufijo aumentativo: *Basur*-TO; *Aran*-DO. Mas como *keta* ha degenerado en el *da*, *ta* de *Borun*-DA, *Alu*-DA, *Menda*-TA, etcétera, es sumamente fácil que *da*, á su vez, se haya transformado en *do*.

Ki, *gi*. Exponente de simple localidad y situación ó abundancia: *Olha*-QUI; *Cirau*-QUI; *Os*-QUI-*a*; *Ezporo*-GUI; *Bizcar*-GUI; *Mur*-GUI-*a*; *Erraz*-QUI-*n*; *Oroz*-QUI-*eta*, *Oru*-QUI-*eta*; *Mez*-QUI-*riz*; *Mus*-QUE-*s*.

El origen de este sufijo pudiera ser doble; en algunos casos, resto del sustantivo *toki*, *tegi* «lugar, sitio, paraje» y en otras el sociativo *ki*, sobre todo cuando le acompaña el locativo *n*, cuya asociación produce el sufijo casual ordinario *kin*=«con».

Astarloa explicó dicho sufijo por la terminación negativa *ga* ó *gia* «sin» (1). Así es que, según este sistema, *Cirau*-QUI significaría «sin víboras», *Bizcar*-GUI «sin loma ó colina», *Mez*-QUI-*riz* «sin quejigos ó carvallos», etc. La explicación de Astarloa es insostenible. Sólo en algún caso excepcional se fundará el nombre sobre una cualidad ó nota negativa.

Kil, *gill*. A mi modo de ver, variante de *kin*: *Zizur*-QUIL; *Guir*-GUILL-*ano*.

Ka, *ga*. Exponente de localidad: *Les*-CA; *Ler*-GA; *Herosa*-GUE. *Dun*. Flexión relativa de *du* «il lo ha», *du-n* «que il lo ha». En toponimia indica la existencia de la cosa significada. Sus funciones son análogas á las de *ki*, *ki-n*. De hecho, es abundancial: *Arza*-DUN; *Chucut*-TON (?)

Durun, *dunun*, *dono* es palabra céltica que significa «fortaleza, castillo». Se contrae en *tun*, *dun*, *on*, homofonizándose con otros componentes euskaros y prestándose al equívoco etimológico.

Viro-DUNUN=*Ver*-DUN; *Lug*-DUNUN=*Ly*-ON; *Augusto*-DUNUN=*Au*-TUN; *Sen*-DUN (en Irlanda)=*Shan*-DON.

Tun en bretón significa «colina, montañuela», significado que suele también atribuirse á las formas arriba enumeradas y á otras variantes suyas.

(1) *Apología*, pags. 239 y 240.

Entre ambas ideas existe mucha correlación, pues los lugares altos eran propios para la defensa.

La, le, lo, lu. Simples terminaciones formativas, acaso adquieren en toponimia valor locativo. *Ar-LA; Alsu-LE; Ur-LO; Igar-LU.*

También las encontramos bajo las formas *eylla, yllo; Andoss-EYLLA, Andos-ILLA; Ata-YLLO, Ata-LLO.*

Lu en ocasiones será contracción de otros vocablos, como *lur* «tierra», *luze* «largo», etc.

ARTURO CAMPIÓN.

(*Se continuará.*)

547



COSAS LOCALES

LOS TAPICES

Historia.—Digresión.—El gusto en el hogar.—Cultura.—Lo que se salvó.—Los palacios donostiarras.—El Corpus.—Carlos III.—Géneros de tapices.—Pintura.—Perea y los Zu'oaga.—La Diputación.—Ibero.—Atocha.—Izquierdo.—Labroche.—Bermingham.—Heriz.—Seminario.—Peñaflorida.—Le Brun.—Ayer y hoy.—El corazón del hombre.—Los grandes genios.—Las campanas de Santa María.

La historia artística de nuestra ciudad podía constituir un trabajo de buenas proporciones é interesante y curiosa á la vez.

Y creemos firmemente que el periodo de nuestros días no había de ocupar lugar preeminente en esa obra.

Pero vamos despacio; antes de entrar en el objeto principal de estas líneas, hagamos manera de que las cuatro palabras que á continuación se traen á cuento, sean leídas con el ceño que cada cual quiera dispensar.

Hoy todo el mundo se figura que su casa es un portento de elegancia y de riqueza; es un ideal para muchos el amontonar *tonterías* en *rincones* y en *cónsolas*, y con clavar junto á la puerta un colgador con perchas de cuerno de ciervo, *ilustrado* con el obligado espejo, y con

colgar en la llamada sala algunas pinturas de más ó menos *lance* y más ó menos *regateadas*, en unión de *criminales* cromos, ya así creen desempeñar con elegancia puesto de honor en la sociedad, y claro, desde el momento hállanse en el mayor de los ridículos.

Y esto no ocurre en la vivienda del pobre, ¡no!; sucede en la casa del hombre *adinerado*, vulgar é ignorante en la mayor parte de los casos.

La ilustración del hogar se manifiesta en el ornato del mismo.

Aquí todos se creen con facultades para *formar* una casa, y esto me recuerda el personaje de Larra que dice *¡yo quiero ser cómico!* sin comprender que el *cómico* debe saber y estudiar muchas cosas, etcétera, etcétera.

Las casas de San Sebastián en que se revela gusto artístico, podríanse contar con los dedos de la mano; pero echemos á un lado la digresión, que quizá nos había de llevar muy lejos del motivo determinado.

En la hecatombe de San Sebastián de 1813, como se sabe, desapareció un pueblo.

De entre sus escombros pudieron recuperarse, á duras penas, algunos objetos, entre ellos varios tapices milagrosamente respetados por las llamas y que la rapiña no les alcanzó, y que por tales causas han llegado á nuestros días, mirándoseles como á restos de una grandeza pasada.

En los históricos palacios de Morlara, de Villalcázar, de Aguirre de Oquendo, de los Bancegui, de los Amezqueta, verdaderos monumentos arquitectónicos, descriptos en más de una ocasión, guardábanse primorosas tapicerías que en los días clásicos como el del Corpus, se extendían en la carrera de la procesión.

Los testers de los citados palacios eran habitualmente cubiertos por los tapices que realzaban, como joyas verdaderas, la nobleza de sus poseedores.

Concretándonos sólo á España, sábase que ya en el siglo XVI existía en Madrid una fábrica de tapices.

En el reinado de Carlos III fué cuando mayor número de paños salieron de la célebre fabrica de Santa Bárbara, para la que pintaron Mengs, Antonio Velázquez, Andrés Calleja, Maella, los Bayeu, Giner de Aguirre, Anglois y Goya.

El insigne pintor aragonés ejecutó desde 1776 hasta 1791 cuarenta

y cinco originales en los que no se sabe qué admirar más—dice el conde de la Viñaza—si la brillantez del color y la belleza de la composición ó el ingenio y novedad de los argumentos.

El ilustre escritor Cruzado de Villamil fué el que por los años de 1868 halló los celebrados originales de Goya, obras que se creían perdidas, y acerca de los mismos escribió una notable memoria, recibida con justo aplauso.

En cinco partes divide Mr. Adeline la labor del tapiz.

Alto liso; su trabajo es vertical, confección de los denominados Gobelinos.

Bajo liso; su trama es horizontal: es el estilo de la fabricación Beauvais.

De muestra; cada tono está representado por dos, tres ó muchas más combinaciones de lanas ó sedas.

Historiado; representa motivos, figuras, grupos, escenas.

Bordado; tapiz enriquecido con perlas y con realces de oro y de plata.

En la tapicería pintada se ha adelantado con éxito.

Para su ejecución conócense tres clases de lienzos: el lienzo llamado *Gobelino*, lienzo punto de *reps* y lienzo de punto cuadrado, sobre las cuales se trabaja, por un procedimiento especial, pinturas que imitan el aspecto rugoso y el grano de la tapicería.

A este género pertenecen las telas que existen en el palacio de la Diputación de Guipúzcoa, ejecutadas por los distinguidos artistas Alfredo Perea y los hermanos Zuloaga (Daniel y Germán) y que estuvieron expuestos á su desaparición en el incendio que el mismo edificio sufrió en 1885.

La familia Ibero de esta ciudad posee dos grandes lienzos pintados, de regular importancia artística, y que hasta hace pocos años se extendían frente á San Vicente al paso de la procesión.

Pues bien; se nos ocurre preguntar: ¿de dónde proceden esos trabajos?

Las pinturas son de fines del siglo XVIII.

Hacemos esta observación por el dato siguiente:

Por la fecha que acabamos de consignar, existía en el paseo de Atocha y por el lado de la propiedad de Lasala, en la casa denominada «Torres»; una fábrica de toda clase de lienzos pintados (de gran prestigio por aquel entonces) con maestros artífices de Flandes, Suiza y Nan-

tes, *bajo cuya dirección* fueron instruyéndose con aprovechamiento los naturales de esta ciudad.

Sus trabajos fueron acogidos con tal aprecio, que la Diputación foral y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, promovieron con entusiasmo el fomento de la nueva industria artística.

Hay, pues, fundamento para creer que los lienzos de referencia tengan por origen la memorable fábrica de Atocha.

La familia Izquierdo poseyó una magnífica colección de tapices, y según noticias y documentos, eran doce, que costaron en pleno siglo XVII la suma de *doce mil duros*, cantidad que en nuestros días asciende más que á cincuenta mil duros ¡muchísimo más!

Todo aquello desapareció en cenizas en el incendio de 1813.

La misma casa conserva todavía un tapiz heráldico.

A pesar de sus muchos años se halla en buen estado de conservación, y por lo tanto, el escudo está perfecto.

La tela es de terciopelo azul, bordado con oro y plata. En su centro hay un pavés dividido en dos cuarteles; el de la derecha es de los Saenz Izquierdo y contiene: En campo de gules una banda de plata sostenida por ambos extremos por dos dragones; en los lados dos estrellas de oro de ocho puntas cada una.

El cuartel de la izquierda tiene: En campo de oro cuatro barras horizontales de azur, tan anchas como los claros que dejan entre sí.

Se cree que pertenece á la señora Larrainzar, esposa de uno de los Izquierdo antiguos.

El escudo está coronado de un morrión profusamente adornado de plumas de diversos colores.

La familia Labroche conserva, salvados también del incendio del 31 de Agosto, tres tapices; sus asuntos son del historiado bíblico, siendo la labor francesa; siglo XVIII.

Aunque como color primario y matriz es el azul *foncée*, cuya crudeza debilitan los tonos segundos; sin embargo, el dibujo es bastante correcto y el estilo de la composición denota á las claras la escuela á que pertenecen.

Tres buenos tapices cuenta D. Tomás Bermingham: dos de ellos flamencos.

Sabemos que los obradores flamencos, durante un periodo de trescientos años, eclipsaron á todos y fueron la personificación viva de la tapicería, concebida en el más amplio y elevado sentido.

Como para mediados del siglo XVIII habían sufrido un descenso notable los telares de Flandes, suponemos por eso que los tapices del Sr. Bermingham son de la época en que aquellos obradores eran admirados por todo el mundo; siglo XVII.

Los asuntos de estas obras maestras son idílicos, y en su conjunto, hábilmente compuesto, hallanse cartelas, columnas con fustes salomónicos y estriados, mascarones, guirnaldas, capiteles de orden compuesto, pedestales exagonales, figuras, etc.

La entonación de los tapices es fina.

El motivo del paño tercero pertenece al *historiado*: su dibujo es de primer orden; el cartón original es debido á maestro de cimentada reputación.

Predomina en el tapiz el renacimiento italiano; en él aparecen figuras de gran propiedad, medias cariatides, cartelas, ángeles y otras cosas más.

La familia Hériz conserva tres tapices: asuntos bélicos; no se puede precisar la página histórica que ilustran; su indumentaria guerrera pertenece al imperio de los Césares.

La orla de uno de los tejidos es *rococo*, y la de los otros dos está formada por cartelas y armas unidas por un juego de cintas; siglo XVIII.

El color de la tapicería es excelente, su estado bueno.

D. Marcelino Seminario, del comercio de esta ciudad, posee dos tapices, de los cuales uno es del siglo XVIII, labor francesa; el asunto es la apoteosis del comercio, y dentro de la composición, en segundo término, aparece Mercurio, uno de los doce grandes dioses de la mitología griega, emblema del Comercio.

Advertimos al Sr. Seminario que el otro tejido es una verdadera obra; no podemos determinar por el momento el origen de tan preciado tapiz; pero después de un detenido estudio, posible sería averiguar la procedencia; nos inclinamos á creer que muy bien puede ser holandesa.

El asunto es un combate naval; parece haber sido inspirado en alguno de los poemas de la literatura clásica.

Hay gran riqueza de detalles que encanta; la misma franja que rodea está compuesta de motivos variados, expresando cada detalle un ideal.

El tapiz sufre deterioro. Nosotros no titubeamos el recomendar á

su propietario la restauración del importante paño, que bien merece, bajo muchos conceptos.

Se puede afirmar que se remonta al siglo XVII.

También la familia Osacar, según tenemos entendido, conserva un interesante tapiz.

De la pertenencia del obispo caballero de Paredes fué un tapiz que en el día es del conde de Peñaflorida.

Está bordado á punta de cañamazo, tejido en seda pura; su fondo general es blanco.

La combinación de colores está muy entendida, y su dibujo puede clasificarse dentro de la escuela prerafaelista.

Como asunto que tiene conexión con el pueblo bascongado, es oportuno citar el grandioso tapiz que en uno de los Museos de París existe, cuyo motivo es: *Entrevue de Louis XIV et de Philippe IV dans L'ile des Faisans en 1660*, obra de C. Le Brun. Guardamos una buena copia.

Véase, pues, si teníamos razón al indicar al principio que en los anales de las Bellas Artes donostiarras no había de figurar nuestro tiempo en lugar preferente.

Hasta principios del siglo anterior existían en San Sebastián edificaciones que eran admiradas por los mismos reyes, del dórico, del renacimiento, del jónico, del estilo ojival, etc., contaba ejemplares magníficos muros adentro, aquella señorial donostia.

Entonces había *ricos*.

Hoy hay *adinerados*.

Entiéndase bien, *adinerados*. La riqueza está en el corazón, no en el bolsillo.

¿Eran más artistas entonces? ¡Cabel!

Lo único que diré es que, figuras eminentes en las Artes, dejaron en la ciudad de nuestros antepasados, muestras grandiosas del genio los Silvestre Pérez, los Ventura Rodríguez, los Velázquez, los Mengs, los Villanueva, los Torrellis, los Sotos, los Garay, los Cepeda, los Meni, los Roberto, Michel, los Arizmendi, los.....

.....

—¿No oyes?

—¡Quién me interrumpe!

—¡Yo, hombre, yo!

—¡Ah, ya!

—Pero, ¿no oyes? ¡Han lanzado ya á vuelo las campanas de Santa María!

—¡Hombre, ciertísimo; dejo la pluma y andando! A oír las campanas. Esas no son campanas, es un poema inmenso; ellas, viejas y todo, son artistas de calidad. Sus tañidos nos dicen un mundo de cosas. ¡El timbre argentino de su espléndido lenguaje es incomparable! Hoy estarán inspiradísimas; amenizarán con sus brillantes sonidos de gloria la clásica procesión y envolverán en expresivas armonías el ambiente todo de la población. ¡A Santa María! pero antes echemos un vistazo á los tapices de la carrera.

F. LÓPEZ-ALÉN.



LEJANÍAS.....

Caía la tarde y del sol brillante
Titilaban los últimos fulgores,
Dibujando esa estela de colores
Que suspende los ojos
Con rayos áureos y arboles rojos,
En los dulces momentos vespertinos
La alondra extiende su postrero vuelo
Y el ruiseñor sublime con sus trinos
Eleva melodías hasta el cielo.....

Se fué volando el día
Para perderse siempre,
En aquel infinito ilimitado
Depósito común de lo pasado,
Arcano incomprensible
A la luz de los ojos invisible,
Insondable mar, donde vá cayendo
Sin cesar todo aquello que fué siendo.....!
Nació la aurora envuelta en sus colores
Azules, rosas, pardos y dorados,
Espléndida y radiante
Brotando sus primores
En diluvio de luz y resplandores,
Y al nacer esa luz inusitada,
Que su influjo dió vida á los colores
Besó la humana frente,

Y á su beso inefable, delicioso
Voló libre el sublime pensamiento,
Un nuevo edén de dichas prodigioso
 Creó la fantasía.....
Mientras soñaba el alma entre vergeles
 De lirios y claveles
 En calma placentera,
Un mundo de delicia y esperanza
 Creado en lontananza
Al soplo juvenil y delicado
De la dulce y divina primavera.....
 Mas ¡ay! la vida dura
 Lo que la luz del día,
Es un soplo ligero de ventura
Rodeado de eterna desventura,
Es un algo verídico y posible
Luchando con lo absurdo y lo imposible,
 Un deliquio inefable
De aspiración tesoro inacabable
Que nace rumoroso con el día
Y fallece con lánguida agonía,
Dentro de aquel indescifrable arcano
Que se ha llamado corazón humano.....
No puede, no, volar la fantasía
Rendida por la carga abrumadora
 De la materia impía,
Ni puede nunca la serena frente
Batir sus alas con ligero vuelo,
Persiguiendo esa lumbre creadora
 Del ideal soñado;
 Esclava y abatida,
Inmóvil, paralítica y sin vida
Por tierra vá cayendo al peso mismo
Del oro del vulgar positivismo.....
 Ideales, ensueños.....
Son flores de vistoso colorido
Que acaricia la brisa delicada,
Unas flores que mueren en olvido,

Son flores que en el campo de la vida
Marchitas fertilizan nuestra tierra,
Para que nazca siempre más erguida
La amarga flor de nuestros desengaños;
Flor ¡ay! que cuando nace, nunca muere,
Flor ¡ay! fatal que robustez adquiere
Con el soplo continuo de los años.....

.....

Cayó la noche envuelta en la belleza
Que la Naturaleza
Derrama sin igual en el espacio,
Al dar paso, la luz agonizante,
A esos vagos contornos de las sombras.
Se fué la luz brillante,
Se fué la luz del día,
Y al extinguirse el hálito divino
Que ilumina la ardiente fantasía,
Palidecieron sueños que la mente,
Imaginó á su influjo peregrino.....
De la vida en el áspero camino
Sigue el hombre una ruta incomprensible,
Viendo siempre delante la esperanza
Y en pos de sí nostalgias y recuerdos.....
¡Oh! noches, noches bellas,
Con luna, con estrellas,
Con estrellas que brillan en los cielos,
Imagen sois de todos los anhelos
Del corazón humano,
Que aspira siempre en vano,
La belleza, el amor y la poesía
De esa eterna, imposible lejanía.....!!

MANUEL MUNOA.



ÓPERA EN LENGUA BASCONGADA

Dos de nuestros compatriotas del país bascongado están ocupados en una obra cuya tentativa de realización es de un interés real para la comarca euskara.

Se trata de una ópera cómica bascongada, en donde se habla y se canta en bascuence.

El poeta y el músico, pintores los dos, se encargan del arreglo de la decoración, que dará idea del paisaje típico bascongado.

Ciertas antiguas melodías populares estarán intercaladas y salpicarán la obra, cuya parte musical es importante.

Los dos colaboradores esperan dar su primera representación en el Casino de San Juan de Luz, actuando como intérpretes en la orquesta y escena, todo el elemento de que pueda disponer la población.

El título de la obra es *Maitena*, pastoral euskara. Los autores son E. Decrept y Ch. Colin.

Nos alegramos que nuestros hermanos los basco-franceses muestren una vez más su amor al arte y á la literatura del país basco.

EL AIRE DE GUIPÚZCOA

El aire de Guipúzcoa por lo común es templado, ni mucho frío en invierno ni mucho calor en verano.

Pero en una y otra estación tiene sus excepciones, porque tal vez hace un invierno riguroso por fríos y nieves y verano caluroso por bochornos y otras causas; pero este rigor es sin comparaciones á Castilla y otros países, no tan templados.

Es país muy lluvioso, porque lo es su aire y ambiente: igualmente ó más llueve en la primavera que en el invierno, y no parece que Guipúzcoa tiene primavera con estación señalada y aparte, sino repartida por todo el año, porque en todas las demás estaciones de invierno, verano y otoño se logran muchos días de primavera en la templanza del aire.

Pero no deja de tener su primavera en los demás efectos, como en los días más largos, alegría de los campos, verdor de los montes y valles, frutos adelantados, pájaros cantores, jardines floridos y otros delectables efectos de la primavera.

Son muy contados los días en que el cielo está raso todo el día, porque con tantas fuentes, arroyos y ríos y la cercanía del mar, se levantan de repente unas nieblas que entoldan el aire, que ya sean altas, ya bajas, nos desaparecen al sol y á todo el cielo, y encontrándose unas con otras, porque les dan poco paso los montes, se engruesan á nubes y se horadan menudísimamente en lluvias.

Las nieblas bajas dan una gran diversión á los que caminan por las montañas, porque ven todo un valle hundido en la niebla, que repre-

senta un mar ó un lago de ondas blancas, volubles y ligeras porque las hiere el sol con sus rayos.

Ni estas nieblas son tan perjudiciales á la cabeza como las de Castilla y las de Bayona en Francia.

Las galernas son también las que hacen húmedo y lluvioso el aire de Guipúzcoa.

En los mejores y más claros días del año tiene el mar la manía de dispararnos unas ráfagas de nubes gruesas y cenicientas, y es lo que se llama *galerna*, que en brevísimo tiempo se extienden sobre nuestro horizonte y nos encapotan el cielo.

En verano sirven de alivio porque templan los calores del sol; pero entonces y en invierno vienen cargadas de agua, y sería de estimar que no nos desterrasen del campo á nuestras casas.

Es también lluvioso este aire por los vientos, pues aquí llueve con todos, aunque no siempre.

Domina mucho en Guipúzcoa el viento de Mediodía al Sur, que aquí llaman *Solano*, y los días en que corre, aunque sean de invierno, nos los convierte en días de verano, y por remate nos suele inundar de aguas.

Este viento es muy perjudicial á las mieses, á los árboles, cuando están en flor y en pepita y aun más avanzados, porque los seca y pudre y desazona toda la tierra.

Es también muy perjudicial en nuestros mares, y hace peligrar las embarcaciones, y aun ocasiona mucho daño á las que están en nuestros puertos.

El vendabal hace también muy húmedo á nuestro ambiente y reina mucho en él y siempre trae aguas.

En invierno las nieves son muy frecuentes, como también las heladas, pero no muy rigurosas ni de las que hacen helar los ríos.

Y siendo el aire tan húmedo y tantas las lluvias y nieves, á ocho días que no llueva ya están clamando por agua los labradores que tienen sus sembrados á las laderas de los montes, en que está la tierra poco honda y sobre peña y no puede estancarse el agua, que baja fácilmente á los valles.

Siendo nuestro aire tan expuesto á nubes y nublados, con todo eso no son tan frecuentes los truenos, relámpagos y rayos como en otras partes, bien que algunos años truena en el invierno y muy poco en el verano.

El aire de Guipúzcoa no dá señal alguna fija de malos ni buenos tiempos.

Amenaza al anochecer un día tempestuoso y amanece un día muy claro; al contrario, pronostica un día alegre y sale un día triste y lluvioso.

Aquí tienen un refrán: *Goiz Gorri euri daidi, arrats gorri eguraldi*, y quiere decir que arreboles encendidos de la mañana son señales de agua y los de la tarde de buen tiempo.

Es el mismo proverbio que tenían en Judea los escribas y fariseos de que hace mención Cristo: *Facto vespere dicitis serenum erit (MATTH., XVI) rubicundum est enim cœlum et mani, hodie tempestas, rutilat enim triste cœlum.*

Pero en Guipúzcoa engaña el refrán, y engañan también todas las señales que puso Virgilio como pronósticos de mal tiempo, diciendo que hasta las hilanderas podían también conocerlo en los hongos que se hacen en los candiles á las torcidas.

Todas estas señales, por lo común, no rigen en Guipúzcoa, sea por una causa ó por otra.

El aire de Guipúzcoa lleva y dá acogida á aves nocturnas: lechuzas, murciélagos, mochuelos; buhos no sé si los lleva, porque no lo he visto, y dicen que es ave nocturna y del tamaño de un águila.

De aves diurnas, águila real ó condal no se ve en lo común é interior de Guipúzcoa, sino es por una casualidad.

Dicen que en Zaraya, montaña altísima y sierra de seis leguas, en el valle real de Leniz, hay grandes águilas y faisanes; gerifaltes, que vienen de Irlanda, Noruega y Suecia, no se ven.

Los sacres, que de Armenia pasan á otras regiones, no vienen á Guipúzcoa.

El *nebli*, que criándose en Persia y Moscovia y en los Alpes, peregrina por muchas regiones, no llega acá; ni el *bahari*, aunque se cría en España en peñas muy altas.

Los que llaman *montanos* y los *bornies*, que se crían también en las montañas de León y otras provincias, ó tampoco llegan aquí ó no son conocidas sino con el nombre común de aves de rapiña y se contentan con decir que es *mirua*, *laplatza* y otros nombres bascongados, y si son mayores llaman á todos indiferentemente *arranoak*, aunque este nombre significa el águila en sus especies; ya se ven azores, gavilanes, esmerejones, cernícalos; he visto tal cual vez por casua-

lidad buitres cebándose en ganados muertos, y los llamamos *sayeak*, *sayet zarra*.

Cuervos carniceros hay muchos.

De la res muerta lo primero que comen son los ojos, y de aquí se dijo *cria cuervos y te sacarán los ojos*.

A éstos y á las cornejas, especie también de cuervos, llamamos *belcak*, *belaak*, y de aquí los Velez y Velascos. Hay grajas ó grajos, *belachauak*.

Hay picazas, que llamamos *mikas*, porque son muy parleras, de *mi* *ia*, lengua.

Hay palomas mansas de palomar; también hay torcazas de paso en los montes vecinos á Navarra, y se cazan y matan con señuelos y redes en grande abundancia.

Hay tórtolas, perdices muy grandes, chochas, perdices ó pitorras, becadas, percazas, papagayos que vienen de allende, cogujadas, cucos, verdeles, canarios, gilgueros, tordos, malvices, golondrinas, vencejos, codornices, especialmente en tiempo de pasa, que es por Octubre, gansos, patos, cercetas, pinzones, gorriones (mala peste) y otras especies cuyos nombres no tengo presentes.

No hay ruiseñores, sino tales cuales que se desmandan de su camino; tampoco llegan las cigüeñas, y aunque hay aquí *Isla de los Faisanes*, no me acuerdo haber visto faisán ninguno, ni en esa isla ni fuera de ella.

He leído que en Zaraya, montaña antes citada, los hay.

EL PADRE LARRAMENDI.



LA REFORMA DE LA ORTOGRAFÍA FRANCESA

Hace algún tiempo hablé de dicha reforma en esta revista (1), formulando la esperanza de que la Academia Francesa adoptase pronto las conclusiones del dictamen que en nombre de la Comisión de Instrucción Pública presentó M. Paul Meyer.

Poco ha, por el órgano del insigne literato y profesor en Sorbona, M. Emile Faguet, emitió su opinión la docta Academia, hallándose muy lejos de aprobar todos los proyectos de la Comisión. Hay que decir que por parte de los antirreformistas se hizo la oposición más violenta que nunca, circulando no pocas peticiones firmadas por sabios eruditos y catedráticos.

Vino la cuestión hasta el punto de hacerse política, como desgraciadamente suele suceder con muchos otros asuntos en este país de Francia.

La verdad es que, por una parte y otra, exageraron mucho el alcance de la reforma y que en todo caso los progresos, hasta al tratarse de ortografía, tienen que verificarse con extrema lentitud.

Las reformas, las modificaciones que quedarán, sin duda, del vasto proyecto del Sr. Meyer, son las siguientes:

(a) Reemplazo en algunas palabras científicas derivadas de las lenguas latina y griega de los grupos ph, th, rh, ch, por las letras simples f, t, r, c ó k, aun tratándose de un reemplazo facultativo, y escribién-

(1) Número del 20 de Noviembre de 1904, páginas 429 y siguientes.

G A B A



.....

Irtetzen naiz leyora.....
¡gau zoragarriya!
mendiz mendi zetorren
nagi, illargiya,
ta denbora berian
itsaso aldetik
lañua geldi..... geldi.....
loa banaturik.....!
Errechiñola asi zan
kantari sasian,
chit illun mintzaturik
bere jardunian:
¡nork daki nik leyuan
t'ark arantz tartian
bakoitzak bere penak
zeuzkan biyotzian.....!
Ta «¡lo..... ta lo!» kantatzen
auzo inguruan
amaren bat ari zan,
aiñ triste ordian.....
non, nik esango nuken
aurra magalian
zeukala betiko ¡ai!

«lo» utzi nayian.....
pensaturik emengo
etorkizunian.....!
T'itsas zokotik dator
berriro lañua,
baso, zelai, ibayen
maindire arrua.....
Arratsa badijua.....
ara..... mendiz barren.....
ollarren gab'erdiko
kanta det entzuten.....
Nuan..... nuan ni ere
leyotik oyera,
beste mundu batian
amets egitera. ...!
.....

† ANTONIO ARZÁC.





Los habitantes primitivos de España

(CONCLUSIÓN)

VII

La Atlántida

En el diálogo de Platón titulado *Timeo*, y en su continuación *Critias*, se habla de una gran isla, cuyo tamaño se aproximaba al del resto del mundo entonces conocido, situada más allá de las columnas de Hércules en el Océano Atlántico, que, de resultas de terremotos violentos, fué sumergida en el seno del mar.

Quizás exista un fondo de verdad en esa maravillosa historia que los instruídos sacerdotes de Egipto transmitieron á Solon, divulgada más adelante por Critias, á cuyos oídos llegaría probablemente variada y embellecida, ó acaso impetrara el auxilio de alguna otra deidad á más de Mnemosina para narrar aquellos extraordinarios sucesos.

Mucho se ha escrito y discurrido desde entonces acerca de la existencia, de la situación y del tamaño de esa invisible tierra que se de-

nominó la Atlántida, y probablemente aún no ha cesado el glosar acerca de tan interesante tema.

Algunos, fundándose en la tradición que ha conservado el célebre filósofo espiritualista, y citando á Homero, que en la Odisea, al describir el viaje de Ulises á los infiernos, menciona el país de los cimerianos, situado «entre brumas y nubes en la opuesta orilla del profundísimo Océano donde el sol desaparece», y acaso otros versos de este poema y de la *Iliada*; á Séneca, que en su *Medea*, aunque parece hablar en son profético de la tierra que ha de aparecer más allá del Océano, quizás así se expresara por reminiscencia de la antigua tradición, y á otros autores que aparentemente indican haberse admitido cual digna de fe la relación de ese excepcional trastorno, aceptaron como hecho la existencia de la famosa isla, si bien no hubo igual conformidad para decidirlos en fijar el sitio que ocupara, y la Atlántida, por lo tanto, se imaginó yacer en muy diversos lugares de la tierra.

Otros juzgaron fuese tal vez conocida por los orientales en tiempos remotísimos la América, cuyo recuerdo mismo se perdió más adelante, y que á este gran continente se refería Platón al hablar de su sumergida Atlántida.

Otros, como Buffon y Whitehurst, que creyeron ver en las Azores y en las Canarias las cumbres de montañas cuya base un cataclismo hundiera en el mar, dedujeron que la Atlántida fuese acaso la tierra que uniera á una parte de Europa con esas islas y el Nuevo Mundo, opinión mantenida también, hasta cierto punto, por el abate Hervas, quien al ocuparse, de pasada, de este asunto en su obra intitulada *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, dice se ven claros indicios de haber desaparecido un continente, si desde la desembocadura del Río Grande, en el Brasil, miramos al cabo Tangrin en las costas de Malagueta (la actual Guinea), pues así lo atestigua la sucesión de picos y de bajíos que en ese espacio se encuentra.

Otros, por último, no concediendo valor alguno al dicho de Platón, han considerado á la Atlántida como una región puramente imaginaria.

Inmensas son las variaciones que debe haber experimentado nuestro planeta antes de ostentar su actual estructura, no es necesario para demostrar este aserto remontarse á épocas geológicas en extremo distantes, y patentizar que las condiciones terrestres de entonces eran tan diferentes de las que ahora nos rodean, que acaso no fueran propias para

impulsar la vida de los más ínfimos seres, ni aún tampoco es preciso recurrir á los tiempos en que tras lenta evolución aparecieron en la tierra y en el mar organismos que preludiaban los que habían de prevalecer más adelante.

Ciñéndonos á épocas relativamente recientes en el ciclo geológico, cuando existían en nuestro globo seres afines á los que ahora lo pueblan, y cuando el hombre mismo pudiera acaso haberlo habitado, dirigiendo retrospectivamente nuestra vista sólo hasta los cercanos límites del periodo llamado *terciario*, hallamos que los fragmentos desprendidos de aquellos continentes, y depositados como detritus en aquellos profundos mares, se hallan en la actualidad en las gigantescas cumbres del Himalaya, en los Alpes, en Sierra Nevada y en otras elevadísimas montañas, formando capas estratificadas de centenares de metros de espesor.

Si echamos la vista sobre un mapa geológico de Europa, comprenderemos desde luego la vasta amplitud de las variaciones ocurridas en nuestro continente desde aquella época comparativamente próxima, y si fijamos la atención en España, veremos que una gran parte del litoral del Mediterráneo, parte del litoral del Atlántico y la gran cuenca del Guadalquivir, se hallaban bajo las aguas del mar, que penetraba más ó menos en el interior de la Península, según el nivel que se le oponía.

Como lo han hecho notar en la descripción de su mapa geológico de España los Sres. De Verneuil y Collomb, constituían el centro del país extensos lagos de agua dulce, uno de los cuales medía trescientos veinte kilómetros de largo y doscientos cincuenta de ancho, y en conjunto cubrían unos catorce millones de hectáreas, ó la cuarta parte próximamente del área que mide la totalidad del país.

Estos enormes lagos implican necesariamente grandes ríos para alimentarlos, y los grandes ríos, grandes montañas y continentes dilatados, y no es fácil, dada la actual configuración de Europa, imaginar de dónde procedían esas aguas y esos cuantiosos acarreos que tan extensa superficie cubrieron y hoy producen las más abundantes cosechas de España.

Según una descripción geológica de la provincia de Cádiz publicada ha poco, resultan en aquella región colosales fracturas paralelas á su costa occidental.

El autor explica este fenómeno suponiendo la ruptura y la inmer-

sión en el mar de tierras que desde esa costa se extendían hacia Occidente en una área hoy ocupada por el Océano Atlántico, y que prolongándose hacia Oriente la causa de ese trastorno, se produjo el quebrantamiento de la parte del continente que quedó fuera del agua.

Corroboración esta opinión el hecho de hallarse los depósitos diluviales á mayor altura sobre el mar, mientras más próximos se hallan á la supuesta costa fracturada, y verse claramente que por los antiguos valles de la comarca corrían á la sazón las aguas desde lo que hoy es el Océano en dirección al interior de la Península.

Además acompañan á esos depósitos diluviales inmensa cantidad de pequeños cantos rodados de cuarcita, cuya presencia en esa localidad es hasta lo presente en absoluto inexplicables, sino se admite su procedencia de tierras desaparecidas bajo el mar.

Que Africa y Europa se hallaban unidas en no lejanos tiempos es más que probable, y la tradicional ruptura del *Fretum Gaditanum* tal vez sea el indeleble recuerdo, atesorado en la memoria humana, de tan violentísimo trastorno.

M. Pomel, quien con tanta detención se ha ocupado de la geología del desierto de Sahara conocido hasta hoy, y que rechaza la suposición de ser la totalidad de aquella vasta región el arenoso fondo de un océano recientemente desecado, reconoce, no obstante, que las vertientes meridionales del Atlas se apoyaban en el mar, y que el Noroeste del continente africano se ligaba con Europa.

La perfecta correspondencia de terrenos á uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar, corrobora tan generalizada suposición, como igualmente la confirma la identidad de las faunas y floras del Norte de Africa y del Sur de España, evidenciando cambios en la configuración de ambos continentes en una época que la lenta evolución de nuestro planeta nos autoriza á llamar cercana.

Todavía habitan el desnudo Peñón de Gibraltar (y ningún otro lugar de Europa) los aislados descendientes de aquellos *macacus inuus*, que probablemente quedaron separados de sus compañeros africanos cuando ocurrió aquel cataclismo, y todavía crecen en la Sierra de las Nieves, en la amena y pintoresca Sierra del Pinar y en otros elevados puntos de la Serranía de Ronda, cual crecen, según Boissier, en las montañas del Norte de Africa y en ninguna otra parte del mundo esos preciosas *abies pinsapos*, destinados acaso, como sus compañeros de segregación de Gibraltar, á desaparecer en breve de nuestro continente.

En realidad, forzoso es admitir la ocurrencia de grandes variaciones en la configuración de nuestro globo en época relativamente reciente; y el enorme levantamiento post-terciario que atestiguan los Alpes y el Himalaya, nos fuerza á la conclusión de que es necesario, para compensar este aumento de tierras fuera del agua, una correspondiente inmersión de terreno en el mar.

Los datos paleontológicos confirman las deducciones desprendidas de las observaciones geológicas, y tienden á demostrar igualmente que ese hundimiento se verificó en el Océano Atlántico, corroborándose así, con testimonios de diversa índole, la parte esencial del extraordinario relato de Critias.

M. Conrad ha hecho notar cuán semejantes son los moluscos de los depósitos terciarios de agua dulce de los Estados Unidos y los de las capas correspondientes de Francia.

Lyell, en su *Antigüedad del hombre*, hace constar la perfecta analogía que existe entre los insectos de Europa y los de los bosques de Alabama, y otros autores han hecho ver que se hallan actualmente en América los cercanos parientes de algunos vertebrados, fósiles y actuales de nuestro continente.

Unger y Heer afirman no poderse explicar la extraordinaria semejanza de la flora miocena europea con la flora actual de la América oriental, sino se supone la existencia de un continente en el Atlántico que en no remota época ligara al Nuevo Mundo con Europa y con la isla de Madera, las Canarias y las Azores, cuyas floras corresponden también con la flora americana.

En el reducido recinto de la ciudad de Cádiz florece el drago, árbol *sui generis*, reconocido indígena de las islas Canarias, pero que en Europa sólo en este rincón se encuentra.

Difícil es suponer fuese llevado allí desde esas islas por humana agencia en los tiempos en que fenicios ó romanos surcaban los mares, cuando necesariamente debió verificarse el trasplante, pues Estrabón, refiriéndose á lo que decía Posidonio, con admiración lo cita, y Plinio habla ya más detenidamente del famoso drago de las playas gaditanas.

El entusiasta naturalista acaso se refiriera en su fantástico relato á aquel magnífico ejemplar que cuarenta años ha adornado el centro de esa población.

¡Verdadera curiosidad botánica, viviente monumento histórico!

Y árbol tan bello y tan vigoroso cuanto venerable por su edad extraordinaria, pero que una supina inconsciencia ó una incomprensible estolidez se atrevió á echar por tierra, sin duda por estorboso, inútil ó antiestético.

La naturaleza lo respetó, quizás por miles de años: monjes, ignorantes acaso, lo custodiaron cuidadosamente por siglos.

¡Apenas resistió un mes la influencia asoladora de una vulgaridad estúpida, desdeñosa de todo lo que no considera tasable!

Los restos prehistóricos hallados al Norte del continente africano son tan numerosos y tan semejantes á los monumentos erróneamente llamados celtas en Europa, que M. Desor ha llegado á afirmar ser el Africa el verdadero centro de donde han irradiado los pueblos constructores de dólmenes, y además añade que, para dar cuenta de la existencia de cráneos dolicocefalos en el continente europeo, es necesario buscar su origen en esa región.

M. Bourjot y el general Faidherbe describen sepulturas megalíticas descubiertas en Beni-Messous, Roknia y otros puntos de la Argelia, que recuerdan vivamente las que con frecuencia se encuentran en Andalucía, y que, á veces, quizás equivocadamente, se han considerado sepulcros fenicios ó romanos.

Nos referimos á esas sepulturas construídas con lajas toscamente labradas, puestas de canto en el suelo, las cuales forman el sarcófago, que contiene generalmente más de un esqueleto, cubiertas por una ó dos grandes losas, y por lo común agrupadas y situadas en las eminencias del terreno.

En Alhama de Granada, donde se conocen estos sitios con el nombre de *Villares de moros*, y en la provincia de Sevilla, cerca del pueblo de San Nicolás del-Puerto, hemos visto grupos de sepulcros probablemente idénticos á los que se ven en Africa.

Que pertenecían á gentes del periodo de la piedra pulimentada, lo confirma el hecho de haberse hallado en las sepulturas de Alhama diversos útiles de piedra y de hueso labrado, entre los cuales descuella una preciosa hacha de cuarcita con perforación en un extremo, cuidadosamente taladrada.

Objeto de valor inestimable acaso, que un profundo amor al dueño indujo quizás á los allegados á depositar en su tumba.

Es notable coincidencia también que ciertas kábilas de la Argelia usen aun hoy, según el profesor Busk, vasijas de barro para beber, cuya

forma es idéntica á la que tenían algunos de los cacharros hallados en la cueva Genista, de Gibraltar, que á su vez son aparentemente iguales á los tiestos encontrados en la cueva de los Murciélagos, cerca de Albuñol, y en la Cueva de la Mujer, cerca de Alhama de Granada.

En las inmediaciones de la villa de Chiclana, (Cádiz), y en los depósitos diluviales antes citados, se halló un hacha de diorita, cuyo felpato se encuentra completamente descompuesto y convertido en kaolin, atestiguando haber experimentado este util muy distintas influencias que los demás de su clase esparcidos por diversas partes en Andalucía, é infiriéndose, por lo tanto, que formara parte integrante de acarreos que contendrían acaso los elementos causantes de esa excepcional descomposición.

A ser acertada esta inferencia, posible sería que en ese supuesto desaparecido continente que hoy cubren las aguas del Atlántico, no sólo se usara ya la piedra pulimentada, sino que se emplearan útiles perfectamente iguales en tamaño y en forma á los que se usaban en este país en la época neolítica, pues la pequeña hacha de que se trata es idéntica á una encontrada en la Cueva de la Mujer, diseñada y señalada con el número cinco en la lámina séptima de la segunda parte de la Monografía en que se describe esa caverna.

Lubbock, en su *Epoca prehistórica*, refiriendo los descubrimientos de Rutimeyer en los lugares donde existían las habitaciones lacustres de la Suiza, manifiesta que, además de haberse hallado en aquellos parajes restos carbonizados del pan ó de la torta (pues carecía de levadura) que comían aquellos hombres, se encontró también, conservado en vasijas de barro, trigo toscamente molido y tostado, del que se alimentarán aquellos seres, probablemente humedeciéndolo con agua; precisamente como de trigo, del mismo modo molido y tostado, y de igual modo humedecido, se sirven aún hoy los naturales más pobres de las islas Canarias.

Posible es que los indígenas de aquellas islas, los extinguidos guanches, dejaran subsistente en su país tan primitiva, si bien poco común, manera de alimentarse, y acaso no sea aventurado suponer tuvieran en alguna época lejano inmediato contacto con los habitantes de Europa, que de igual manera se alimentaban en los tiempos en que construían habitaciones sobre pilotes en las lagunas, ó buscaban abrigo y protección en las cavernas naturales.

Dá inesperado apoyo á esta presunción cierta peculiaridad de los

esqueletos de su bien conservadas momias, que se observa igualmente en los de los antiguos habitantes de nuestro continente.

El agujero llamado por Darwin intercondilar, ocurre, según el profesor Turner, sólo en uno por ciento de los europeos actuales.

Esta circunstancia, ahora tan rara, era relativamente común entre los prehistóricos pobladores de Europa, pues del examen de los huesos humanos hallados en la cueva de Orrony, que se supone corresponder á la edad del bronce, M. Paul Broca observó que la cuarta parte tenían perforación semejante.

En las cavernas del valle del Lesse, M. Dupont halló el treinta por ciento de húmeros así perforados, y M. Lequay, que observó los esqueletos encontrados en un dolmen de Argenteuil, notó que la proporción de húmeros que presentaban esta particularidad, ascendía á veinticinco por ciento, relación que también resultó del examen de los esqueletos de Vaureal.

Ahora bien: esta peculiaridad, según las observaciones de Pruner Bey, es común en los esqueletos de los guanchos.

Equivocadamente se llegó á afirmar que el cráneo de los antiguos habitantes europeos era braquicéfalo, precipitada deducción de observaciones incompletas, alimentada tal vez por la prevaleciente presunción de que la raza prehistórica de Europa debía ostentar caracteres exclusivamente turanios.

Hase visto después que aún en esa época vivían á la par en este continente hombres braquicéfalos y hombres dolicocefalos, demostrando la experiencia, con desconcierto de los que imaginaban haber hallado ya en los restos de esos seres tan salvajes y postrados el tipo del hombre primitivo, la coexistencia aún entonces de dos distintas razas, cuyo contacto provocaría necesariamente la lucha, y cuya respectiva fuerza produjo una feliz resultante para el progreso humano.

Es probable que la raza que hoy puebla las regiones hiperbóreas viviera más hacia el Sur en nuestro continente durante la época denominada glacial, y en el subsiguiente tránsito á más templado clima, cuando tal vez apareció distinta gente, quizás dolicocefala y quizás no referible á la raza aria.

Estos supuestos invasores acaso llegaron al Norte de Europa, y tal vez arrollaron hacia la región de los eternos hielos á sus competidores de entonces, que desde la época del rengífero habitan quizá la mayor parte del continente.

El profesor Dawkins ha hecho notar la extraordinaria semejanza de las lanzas, de los dardos y de las flechas de los esquimales de la América ártica con las armas de igual clase de que se servían los habitantes de las famosas cavernas de la Dordoña, en Francia, y varias en Bélgica, así como la no menos notable identidad de ciertos hábitos, pues ni estos hiperbóreos respetan, ni aquellos seres respetaban, al menos ostensiblemente, los cadáveres de sus allegados, y los unos acumulan y los otros acumulaban inmundos restos en sus mansiones, patentizando ambos su aparente inmunidad contra miasmas impuros y olores y espectáculos repugnantes.

Además, aquellos hombres tenían, como tienen estos, aptitud extraordinaria para el dibujo y la escultura, facultades no comunes entre salvajes, y por cierto que no aventajan en habilidad los artistas árticos actuales á esos incipientes Miguel-Ángeles, que, viviendo en aquellas inmundas y sombrías cavernas del Mediodía de Francia, trazaron con diestra mano el contorno del mammoth, ó vigorosamente tallaron las formas del rengífero.

Compruébase la presunta coincidencia de ambas razas, tan separadas por el tiempo y la distancia, hasta con el hecho de ser idéntica la manera especial que aquellos seres tenían y estos tienen de fijar sus armas en mangos, contruídos por lo común con marfil de mammoth, adquirido en la actualidad por los habitantes de un suelo inhospitalario exhumando los restos fósiles de ese colosal mamífero en los helados escarpes de las regiones vecinas del polo, y en pasados tiempos, cazándolo el hombre paleolítico con sus toscas hachas de piedra en los glaciales páramos de la antigua Europa.

Aunque en España se han hallado restos de la naciente industria del hombre paleolítico ó de la edad de la sílice chaflanada, como lo comprueban los interesantes descubrimientos del ilustre geólogo español D. Casiano de Prado, quien en el *Diluvium* de San Isidro, en la provincia de Madrid, halló hachas de sílice idénticas á las de Amiens, conjuntamente con restos del *cervus claphuz*, del *bos primigenius* y del *elephas antiquus* (según los caracteriza el ilustrado catedrático de la facultad de Ciencias de Madrid D. Juan Villanova y Piera), y aunque en diferentes puntos de la Península se han descubierto cráneos prehistóricos braquicéfalos, predominan en este país, según lo observado hasta la fecha, monumentos y restos de la edad neolítica ó de la época de la piedra pulimentada, y la mayoría de los cráneos de los anti-

guos españoles, examinados hasta hoy, corresponde al tipo dolicocéfalo.

Así lo comprobaron á nuestros ojos los restos humanos hallados en Alhama de Granada, y así se deduce del examen de otros cráneos de esos remotos tiempos descubiertos en distintos parajes de España.

Según el profesor Busk, la mayor parte de los hallados en las cuevas de Gibraltar, especialmente los que se encontraron en la célebre cueva Genista, los descubiertos en varias cavernas y dólmenes en Andalucía por el Sr. Góngora y Martínez, y el que menciona D. Casiano de Prado en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (que presentaba evidentes indicios de extremada antigüedad, y fué extraído de una mina de cobre de Asturias, titulada *El Milagro*), son dolicocéfalos también y todos semejantes entre sí.

Fundándose en las exactas y minuciosas medidas y descripciones de M. Paul Broca, el mismo profesor afirma ser estos cráneos esencialmente iguales á los de los guipuzcoanos, que á su vez son extremadamente parecidos á los cráneos de los guanchos, según la competente autoridad de Virchow.

VIII

Conclusión

De lo expuesto se deduce que una raza semejante quizás á la que ahora ocupa las regiones hiperbóreas, habitaba gran parte de Europa, extendiéndose hasta el centro de España en época tan inmensamente apartada de la actual, cuanto que hay motivos para creer haya cambiado desde entonces la faz de la tierra que habitamos.

Esa raza alcanzó la época glacial; presencié las erupciones de volcanes ya extinguidos; habitó profundas cavernas cuyos suelos cubren hoy enormes estalacmitas; cazó animales desaparecidos ya del mundo; ríos cuyo curso ha cambiado, arrastraron á veces sus cadáveres; y su ruda y precaria existencia y su disputada supremacía en este continente se prolongó hasta la aparición de otra gente, cuyos monumentos, armas, útiles y costumbres la separan y diferencian notablemente de sus menos bien armados precursores á quienes acaso suplantaron.

Esta más moderna pero antiquísima raza también no es, aparentemente, referible á la aria, y aunque carecemos de los necesarios datos para juzgar con acierto de qué punto del globo pudiera haber llegado á Europa, é ignoramos aún si este punto se halla en la actualidad sobre las aguas ó no; razonables conjeturas nos hacen inferir fuera tal vez la que se conoció más adelante con el nombre de ibérica, cuya lengua se asemejaba á la que en la actualidad se habla en las Provincias Bascongadas.

Presunciones únicamente, indicaciones tan sólo que apenas merecen el nombre de hipótesis, son, sin duda, gran parte de las deducciones que parecen desprenderse de los hechos tan á la ligera é imperfectamente expuestos en lo que precede.

Aislado, ninguno seguramente pueda considerarse decisivo; pero todos reunidos basten acaso para hacernos pensar que tal vez sea tarea estéril la de empeñarnos en suponer de Asia á todos nuestros abuelos.

Quizás la mayor parte de los europeos tengamos, unos más, otros menos, sangre de los que, inmediatamente antes de la invasión aria, eran en este continente los representantes de una raza cuya cuna tal vez se halle en la actualidad sumergida en el mar, y probablemente convendrá tender también la vista hacia el Occidente para formar con exactitud nuestro árbol genealógico, por más que el mudo Océano dificulte la solución de un problema tan oscuro como interesante.

G. MACPHERSON.



RECUERDOS ANTIGUOS DE IRUN

Sabido es por todos que Irún ha sido siempre en la provincia el paso obligado entre España y Francia, siendo esto causa de que haya recibido multitud de visitas de personas reales y otras de alta alcurnia que se detenían aquí antes ó después de atravesar la ría Bidasoa, que sirve de línea divisoria, por esta parte, á ambas naciones.

Sería muy largo enumerar las visitas de esta clase que Irún ha recibido en todos tiempos, y no es, por hoy, ese nuestro objeto, sino el de concretarnos á detallar la forma en que los embajadores de Francia y España atravesaban la ría en casos de guerra, como este que vamos á referir.

Cada vez que se declaraban la guerra estas dos naciones, que no fueron pocas, se hacía el cange de los respectivos embajadores en la ría Bidasoa.

Es decir, que el embajador de España en Francia, así como el de Francia en España, venían hasta las orillas del Bidasoa, donde se esperaban mutuamente para pasar la ría á la vez y restituirse á sus correspondientes naciones, sirviendo, mientras tanto, de garantía el uno al otro, porque no hay duda que la suerte que le hicieran correr los franceses al nuestro, hubiera sufrido el suyo en España y viceversa.

Por el tratado de alianza y amistad confirmado en la Haya el 30 de Agosto de 1673 entre el emperador, el rey de España y los estados generales de las provincias unidas, se obligaba nuestra nación á hacer la guerra á la Francia con todas sus fuerzas.

Como consecuencia de este rompimiento de relaciones, los emba-

jadores de las dos naciones se retiraban á sus correspondientes territorios señalando el 22 de Diciembre de dicho año para efectuar el cange de ambos sobre la ría.

Llegada la hora, acercose á la orilla el marqués de Villars, embajador de Francia en España, escoltado por una compañía de 300 voluntarios de Irún al mando del capitán don Juan Bautista de Endara y Urdanibia, al mismo tiempo que por la orilla opuesta aparécía el conde de Molina, nuestro embajador en Francia, escoltado también por tropas francesas.

A una señal convenida, cruzaron ambas lanchas la ría en direcciones opuestas, y al poner el pié en tierra los representantes de las dos naciones, fueron recibidos con nutridas salvás que en señal de bienvenida les disparaban sus escoltas.

Claro está que estas salvas acostumbraban á hacerse con pólvora sola, pero en este caso, no sucedió así, puesto que á consecuencia de los disparos hechos por nuestros vecinos, cayó mortalmente herido en la orilla española Juan de Berroa, señor de la casa solar de Rivera, y uno de los voluntarios de la escolta de Irún.

Al ver los nuestros esta alevosa novedad, dispararon sus fusiles contra los franceses, matando á dos é hiriendo á varios, generalizándose el fuego con este motivo tan impensado entre los dos bandos, y poniendo en grave peligro la vida de los embajadores, cuya escolta y cuidado les estaba encomendado, como todo ello consta en la relación que hace el conde de Molina bajo su firma y refrenada por su secretario don Martín Leonardo Voalles.

Viendo el conde que iba á librarse verdadera batalla por aquellos entusiastas voluntarios, si no interponía toda su autoridad, dió orden al capitán Endara para que retirase su gente dejando algunos centinelas, como se hizo.

Al llegar á Irún dió 20 doblones para que se invirtieran en la curación del herido, pero como éste muriera á los pocos días el Ayuntamiento acordó fundar con dicha cantidad una misa solemne, que hasta hace pocos años se ha venido celebrando en esta parroquia de Irún por el alma de Berroa.

SERAPIO MÚGICA.



EL PAÍS BASCO Y SU IDIOMA



No conozco nada más sugestivo ni que tenga mayor encanto para mí, que una excursión al país basco.

En primer lugar por el país en sí mismo, que es uno de los más bellos de todo el planeta.

La rudeza de las montañas hermánase allí con la quietud de las cañadas en declive; centellean las aguas á la luz del sol, y á lo lejos, en el horizonte, que tiñe de púrpura la gloria del astro en su ocaso, surge y se encrespa el mar, el gran mar, el más formidable mar del mundo, el mar que resuena contra las rocas de Biarritz ó de Sibou, el terrible mar de Bizcaya, del cual los marinos hablan siempre con respetuoso temor.

Pero aun más que el país de la rudeza y de la gracia, me gusta contemplar aquel milagro étnico: la raza basca.

Es un misterio eterno é insondable de las revoluciones terrestres.

¿De dónde proviene aquella raza extraña y altiva, ni celta ni aria, ni africana, ni semítica, islote solitario de las civilizaciones engullidas, tan altanera, tan fuerte, tan audaz que parece trasmisión de un pueblo de héroes y de reyes?

Los historiadores y los geógrafos, los filósofos y los etnólogos, como también los poetas, se pierden en hipótesis severas ó espléndidas, sobre el origen de aquel pueblo.

Sin embargo, de entre todas las suposiciones establecidas la más proplabe es la de que los bascos son los supervivientes de la remota civilización atlante, cuyo imperio inmenso, sepulto en las aguas, do-

minó en otro tiempo las islas y los continentes de los mares occidentales.

Pero sea cual fuese el origen de los bascos, existe una manifestación de esta antigua raza, acerca de la cual, después de siglos y más siglos, nos hallamos impotentes para formular una doctrina precisa. Nos referimos á la lengua.

De fijo que ni por sus raíces, ni por su sintáxis, esta lengua no tiene parentesco ninguno con idiomas primordiales, de los que han salido los vocabularios de los pueblos de Asia, de Africa, de Europa.

Se han encontrado similitudes en raíces esenciales de la lengua basca, en ciertos vocablos que subsisten del antiguo lenguaje de los indios de América.

No son bastantes, sin embargo para que pueda afirmarse el parentesco indisputable de los bascos con los antiguos aztecas é indios.

Nuestra intuición puede suponer relaciones de semejanza entre ambos pueblos; la ciencia no puede probarlas.

Por otra parte, hace algunos años, un misionero francés de origen basco, que marchó á las islas del Japón, con objeto de propagar allí la fe, aplicóse á aprender el lenguaje popular de los montañeses y el de los trabajadores de los puertos, á fin de llevar hasta lo más humilde del pueblo del Extremo Oriente, los efectos de su misión evangélica.

Encontró una lengua extraña difícil de aprender, muy alejada del japonés moderno.

Pero, á medida que iba adelantando en el conocimiento de aquella jerga degenerada, experimentaba una sorpresa que iba creciendo de continuo: aquel idioma popular, resto de una lengua muy antigua, tenía muchas relacionss con el bascuence.

Nuestro misionero encontraba en él las raíces esenciales y hasta ciertas palabras de su lengua natal.

Aquello fué una revelación; dejó á mis lectores la tarea de fantasear por las vertiginosas corrientes de una historia desaparecida.

De todos modos, venga de donde venga el idioma basco, él es uno de los más curiosos fenómenos de las supervivencias étnicas; y nunca será bastante lo que se haga aplicándose en favorecer la conservación de tan curioso testigo de los tiempos prehistóricos. Quizás algún día semejante testimonio sirva para que logremos dar con el secreto de las lejanas epopeyas terrestres.

¡Ah! si Alemania ó Inglaterra tuviesen la fortuna de contar en su

territorio un circuito dentro del cual viviera una de estas lenguas misteriosas por medio de las cuales se evocan civilizaciones sepultadas, tengo la certeza de que las gentes estudiosas de dichos países se aplicarían por todos los medios posibles á recoger todas las manifestaciones de lengua tal y, para mantenerla, fundarían Institutos y Escuelas superiores?

¿Qué se hace, pues, en Francia?

Adivínelo quien pueda; pero no hay necesidad de tomarse el trabajo de investigar lo que es ya sabido: ¡en Francia se procura hacerla desaparecer! Esto es *edificante* en grado sumo y francés á no poder más.

Hé ahí lo que sé por una carta de un amigo mío que vive en las soberbias estribaciones de los Pirineos orientales. Por medio un trabajo lento de una persecución diaria, hay quien se aplica á impedir á los montañeses bascos que hablen el idioma de sus abuelos y se quiere forzarles á reemplazarlo con el francés.

Parece que la supervivencia de la lengua bascongada es contraria al progreso y á la enmacipación de las inteligencias.

Los funcionarios públicos, los maestros de escuela, cuando llegan de Francia, parecen coligarse para extirpar el habla bascuense de las montañas en las cuales ha sobrevivido.

Y mi amigo, alarmado, perdiendo por una vez la serenidad, secular cien veces, de sus abuelos, exclama con una desesperación que me ha inquietado al pronto:

«Cuando hayan transcurrido dos generaciones más, la lengua vasca habrá desaparecido.»

Ciertamente, la hostilidad de los funcionarios y de los extranjeros llegados de Francia es perfectamente idiota y ni por pienso tengo ganas de excusarla.

Pero, después de reflexionar, me encuentro sumamente calmado.

Así permítase que tranquilice á mi corresponsal pirenaico y con él á los pesimistas á quienes conturba un incidente de la historia.

Ni las leyes, ni los decretos, ni aun las persecuciones, consiguen jamás destruir una lengua profundamente arraigada en un pueblo.

A veces se llega hasta anonadar una nacionalidad en todas las formas exteriores de su vida política; puede reducirse á la esclavitud á un pueblo vencido; pero la lengua, trabajador misterioso de una personalidad colectiva y sin cesar superviviente, subsiste y conserva su belleza incólume á través de los siglos.

Ved, por ejemplo, lo que ha pasado con la lengua de «co».

No obstante, en el pasado siglo tuvo enemigos mucho más temibles que nuestros funcionarios actuales.

Simón de Montfort y sus sucesores han hecho cuanto era posible para extirparla de las poblaciones meridionales.

Por espacio de siglos, los reyes de Francia y sus poderosos gobernadores, se han aplicado á imponer la lengua de «oll» como lengua oficial, con exclusión de cualquier otro idioma; y ochocientos años después, aquella lengua desarraigada, siempre renaciente, volvía á florecer en el Oeste en los idilios de Jaime Jazmín, el poeta de Agen; y en el Sudeste, expansionábase en gestas de flores en las obras del gran Mistral y de sus discípulos.

Y ¿creéis que, con el bascuence, no se ha tratado de hacer que desapareciera el bretón? No es hoy la primera vez que así se manifiesta el espíritu «unitarista», la más sectaria y la más inteligente de todas las tiranías políticas, y ésta, por desgracia, no constituye monopolio de régimen alguno.

Desde Felipe el Hermoso á Robespierre, desde Luis XI á Napoleón, todas las formas del Estado déspota han perseguido la quimera de dominación que se llama unidad absoluta.

Dicha quimera ha sobrevivido, y, no obstante, Francia ha conservado su fecunda diversidad de razas y de caracteres, y ha realizado la unión, que es superiorísima á la unidad.

Pues es lo cierto que las generaciones casi no entran en cuenta en la tardía evolución de una raza y en la transmisión de un idioma; y todas las tiranías del mundo juntas no pueden precipitar ni contener el desarrollo ó la supervivencia civilizadora de profundas raíces.

Pueden vivir, pues, muy tranquilas las gentes del país basco, así como las del céltico, pese á los covachuelistas, seguirán hablando los pintorescos y magníficos lenguajes que han sobrevivido en los respectivos países.

Con respecto á los bascos, sobre todo, mucho tiempo hace ya que recibieron, sin conmoverse, órdenes de gobiernos de diverso origen.

Han visto pasar á los iberos, á los celtas, á los romanos, á los cartagineses, á los vándalos, á los godos, á los suevos, á los árabes, á los francos... y bascos eran y bascos son todavía.

Uno de ellos, muy conocido mío, contábame hace poco la siguiente tradición legendaria de Guipúzcoa, que puede servir de moraleja á la actual aventura.

En el siglo V, vivía en las dos vertientes de los Pirineos un jefe visigodo, el cual, educado á la romana, estaba muy orgulloso de representar la civilización occidental.

Habiendo notado que los montañeses le menospreciaban en un lenguaje desconocido, promulgó un edicto ordenando que no se admitiese sino el latín, y prohibió á todos el lenguaje «bárbaro y grosero» de los pastores montañeses.

Señaló un plazo de dos años para que fuese enteramente suprimido el basco idioma!

¡Dos años! ¡y de esto hace ya quince siglos!

Del jefe visigodo ni aun queda el nombre; todo rastro de la civilización de aquel tiempo ha desaparecido; el latín es la letra muerta, y el bascuence todavía se habla.

Y es probable que al pié de los Pirineos, los altivos y misteriosos hijos de los atlantes, vean pasar de siglo en siglo, reinos, imperios y repúblicas, y quizás perecer las mismas naciones, mientras ellos seguirán cantando al rededor del árbol simbólico el tradicional *Guernikako arbola*.

JEAN CARRÈRE.

(De *El Nervión*.)



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

N. Es el sufijo locativo, usado como toponímico de posición. Se confunde, de hecho, amenudo, con deformaciones de *gaen*: *Itur-EN*; *Elduray-EN*; *Elduay-EN*; *Amaz-AN*; *Ajori-N*; *Yabe-N*; *Narcu-EN*, *Narcu-E*.

Na, *ña*; *ne*; *ni*, *ñi*; *no*, *ño*; *nu*. Sufijos diminutivos: *Aizar-NA*; *Marqui-NA*, *Marqui-ÑA*; *Mehari-NE*; *Elizartci-NE*; *Aya-NI*; *Ur-NI-eta*; *Ur-NI-za*; *Bara-NI-ain*; *Bara-GI-en*, *Bera-GI-n*, *Bara-ÑI-ain*; *Er-NI-o*; *Larra-ÑI*; *Egui-NO*; *Ota-NO*; *Ota-ÑO*; *Orroi-GNA*, *Urru-ÑA*; *Goy-GN*, *Go-ÑI*, *Igoy-NI*; *Gara-YNU*, *Gara-ÑO*.

Seguidos del artículo, el valor de estos sufijos, principalmente, es local: *Egui-NO-a*; *Bida-NI-a*.

No se convierte en *nu* por eufonización vocálica: *Mendi-NU-eta*.

Cho, *chu*. Sufijo diminutivo: *Zubi-CHO*, *Zubi-CHU*; *Egui-so-ain*.

La ortografía francesa amenudo representa con dos *t* el sonido mojado de la dental en la variante de *cho*: *Zubi-TTO*. A dicho diminutivo asimilo la terminación *itu*, *iu*, *ua*, *utia*, que figura en compuestos como *Zand-ITU*, *Zand-IU*, *Zand-UA*; *Zangu-ITU-a*, *Zang-UTI-a*.

Za, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, *z*. En la ortografía euskara se escriben *tza*, *tze*, *tzu*, *tz* cuando la sibilante suena fuerte, distinción que no ha practicado con rigor la románica *Zabal-za*, *Zabal-ce*; *Zabal-z-eta*; *Acheri-txe*; *Burgain-cy*; *Zumel-zu*; *Elor-z*; *Garipen-zu*, *Gallipien-zo*.

Significan abundancia y simple localidad ó situación.

Cuando la sibilante suena fuerte, el sufijo es abundancial. Pero como en la pronunciación influye mucho la tendencia de ciertos dialectos y variedades á suavizar las chuintantes, las formas suaves son equívocas.

Algunos de estos sufijos son compatibles entre sí, dando lugar á formas pleonásticas: *Sagar-za-zu*; *Abar-zu-za*. Asimismo *zu* admite tras sí al locativo *Oyar-zu-n*; *Lohi-tzu-n*, y aun llega á combinarse *z* con el abundancial *aga*: *Eznarri-z-aga*; *Usandi-z-aga*.

Dos localidades salacencas que, oficialmente, se llaman *Sarries* ó *Sarrés* y *Uscarres*, y en el bascuence del país *Sartze* y *Uscartze* nos permiten asimilar el *es* terminal de varios nombres toponímicos al *tze* abundancial: *Morion-es*, *Morion-tze*. Y no digo todos, porque según veremos más adelante, *es* suele ser también reducción de *otze* «frio».

Nombres como *Andu-itze*, *Ainh-itze*, *Baster-itze*, *Ote-iza*, indican que los sufijos del epígrafe de este artículo están contráidos, que no comenzaban en su forma íntegra por consonante, sino por vocal.

Mr. Luchaire sospecha también que *za* es contracción de un sufijo más amplio. Hace notar que antiguos documentos españoles escriben *zaha* en lugar de *za*: *Hillarrazaha* en vez de *Ilarra za*; *Adur-zaha* en vez de *Adur-za* (1).

Yo opino que *zaha* equivale á *za + ga*: *Hillarrazaga*.

La variante *Eguiaazu*, del más común *Eguiazu*, nos suministra una forma *azu* y *azo* del sufijo que también encontramos en *Lizar-azu*, *Art-azo*, *Art-azu*, *Arend-azu*, *Arend-azo* y otros nombres, y aún más sonora en *Escori-aza*. Creo que sin demasiada temeridad podemos incluir entre las variantes de *azu* al *uza* de *Aburr-uza* y al *uz* de *Askar-uz*, como entre los equivalentes del *iz* de *Len-iz*, al *ez* de *Umer-ez*.

Al sufijo *azu* son reducibles las formas *atzu*, *atz*, *az*, que encontramos en *Lizar-atzu*, *Lizar-atsu*, *Lizar-aso*; *Arayn-atz*, *Aran-az* (2); *Bel-esso*; *Liza-ssu*, *Liza-so*.

En resumen: de la forma arcaica *aza* se derivan *azu* (*adsu*, *atsu*, *assu*, *asu*), *azo* (*asso*, *aso*), *iza*, *uza*, *iz*, *uz*, *ez*, *az* (*atz*), que presu-

(1) *Etud. sur les idiom. pyr.*, pag. 167.

(2) También es variante de este nombre en algunos manuscritos medievales, *Arayn-atsu*, que insertaré al hablar de *sa*.

ponen la existencia de *exa*, *exu*, *izu*, *exo* (*esso*, *sso*, *so*), *uzu*, con quienes entroncan las modernas y corrientes *za*, *ze*, *zu*, *z*.

Sara-ITZU es el nombre vulgar del valle nabarro que oficialmente se designa por *Salazar*, y se ha escrito *Sarasazu*, *Sarasaytz*, *Sarasayz* y *Sarasaz* (*azu*, *aytz*, *ayz*, *az*).

Sa (*tsa*), *su* (*tsu*), *s*. Estos sufijos, realmente proteicos, provienen de *tza*, *za*, etc., con idénticos significados. Mejor dicho, son los mismos pronunciados de otra manera, pues los sonidos chuintantes permutan mucho entre sí. A las formas abundanciales con *tz*, *z*, corresponden otras con *ts*, *s*.

Ama-SA; *Iri-SO*; *Garbi-SU*; *Alzolara-S*; *Samacoi-DS*; *Gari-SO-ain*, *Gari-SSU-y*; *Ur-SU-a*; *Oille-XU-a*, *Ole-JU-a*; *Ardi-TXU-larri-a*; *Art-ASO-na*, *Art-AJO-na*; *Art-AYSSO*, *Art-AXO*, *Art-AJO*; *Iru-YSSO*, *Iru-SSO*, *Iru-JO*; *Y-ADSU*, *Y-ASSO*; *Bar-ASSO-ayn*, *Bar-ASO-yn*, *Bar-ASS-ayn*; *Lab-ASO*; *Aray-ATSU*.

De hecho, algunos de estos sufijos, ó por la pronunciación, ó por la ortografía llegan á identificarse con los diminutivos. En estos casos únicamente el anterior componente podrá, á veces, indicar cual es la significación verdadera. Por otra parte existe íntimo enlace entre lo numeroso cuando se habla de partes, fragmentos, etc. y lo pequeño.

Existe un sufijo galo *ssa*, *sso-s* usado en toponímicos derivados de gentilicios latinos.

Es muy interesante dejar expresado cuales son los sufijos derivativos toponímicos que se combinan con otros y cuales no; reuniré, para ayuda de la memoria, las combinaciones de ellos que hemos registrado en esta sección:

Ki-n; *ki-eta*; *ki-z*; *ke-s*; *gi-a*; *go-an*; *ko-a*; *go-a*; *ti-a*.

Na-ni; *ni-eta*; *ni-za*.

Za-zu; *zu-za*; *zu-a*; *z-aga*; *z-keta*; *z-eta*.

Aren-a (*en-a*).

Como se vé, lo que predomina son las formas redundantes, afición de la lengua que ya observamos en la conjugación. Las combinaciones de sufijos de significado distinto, son poco numerosas. No se olvide que la redundancia puede estar interpolada por otro elemento; junto á *Mun-arri-z-QUETA*, p: ej: tenemos *Mez-QUI-ri-z* (*Ametz-ki-iri-z*). La *z* no pluraliza á *iri* «pueblo», sino á *ametz* «quejigo, carvallo», que ya lo estaba por *ki*.

Mezquiriz significa «pueblo del quejigal» y no «pueblos del quejigal».

Composición

Es el procedimiento preferido por la toponimia baskongada.

Mr. Luchaire, al enumerar los vocablos que con más frecuencia desempeñan papel en ella, forma seis grupos:

1.º Nombres de árboles y plantas: *aritz* «roble», *iraze* «helecho», *sagar* «manzana», *oihan* «selva, bosque», etc.

2.º Nombres que indican disposición ó especie particular de terreno: *aitz* «roca, peña», *bizkar* «loma, eminencia», *buru* «cabeza, cumbre, extremidad», *aran*, *ibar*, «valle», *larre* «prado, dehesa», *leor* «seco», etc.

3.º Nombres que implican la idea de agua: *ibai* «río», *elur* «nieve», *iturri* «fuente», etc.

4.º Nombres que indican la situación: *alde* «cerca», *arte* «entre», *be* «abajo», etc.

5.º Adjetivos expresivos del número, color, dimensión, etc.: *bi* «dos», *luze* «largo», *berri* «nuevo», *gorri* «rojo», etc.

6.º Nombres de habitación y construcción ó trabajo humano: *eche* «casa», *bide* «camino», *ehar* «molino», *iri* «pueblo», *eliza* «iglesia», *muga* «mojón», *ola* «ferrería», *zubi* «puente», etc.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará.)

